

ALGUNOS TESOROS DESCUBIERTOS EN LOS TALLERES EDUCATIVOS DE AYPATE: Agradables sorpresas en el trabajo de campo

Julia Zevallos Ortiz
Qhapaq Ñan-Sede Nacional

Desde el inicio de actividades del Proyecto Integral Aypate, en el mes de octubre de 2012, se han venido desarrollando talleres con escolares en los centros poblados cercanos al Complejo Arqueológico Aypate. Los vínculos entre la comunidad educativa provincial de Ayabaca y el más importante proyecto arqueológico de la región, se han venido consolidando desde entonces. A partir del año 2014, se estableció un plan para acercar el patrimonio cultural a los estudiantes y docentes de la provincia, mediante la realización de talleres con los alumnos de las instituciones educativas ubicadas en las comunidades vinculadas al proyecto. Desde el año 2016, la iniciativa ha pasado a tener el respaldo de la UGEL Ayabaca.

En los talleres se cuenta con materiales elaborados por un equipo de especialistas del Área de Conservación y Puesta en Valor del Qhapaq Ñan - Sede Nacional del Ministerio de Cultura. La adaptación de esta propuesta al espacio local, está a cargo del componente sociocultural del Proyecto Integral Aypate.

Vida y trabajo alrededor de Aypate

Para tener una perspectiva general, conviene señalar algunas características de la vida y las actividades que realiza la población de la zona. En primer lugar, se trata de una población rural ubicada en el predio Lagunas de Canli, y en las comunidades campesinas San Bartolomé de Olleros y Cujaca. Las viviendas están dispersas y distantes de las áreas donde las familias desarrollan una agricultura y ganadería de subsistencia; los principales productos agrícolas que cultivan son: maíz, frejol, sambumba, zapallo; en las partes bajas de los terrenos algunos pobladores siembran caña de azúcar, camote, yuca, maní, café, plátanos, entre otros productos propios de las zonas templadas y cálidas. De toda la cosecha, solo una pequeña parte de café, maíz y frejol, se destina a la venta, siendo comerciantes ecuatorianos los principales compradores de estos productos.

En el caso de Olleros, una parte de la producción de caña de azúcar da lugar a la elaboración de aguardiente, y otra parte del jugo de la caña se destina a la elaboración de bocadillos, un dulce tradicional de Ayabaca que se comercializa durante todo el año y principalmente durante la Festividad del Señor Cautivo. El maní que se requiere para la preparación de este dulce, lo compran a los comuneros de Cujaca, que es la zona donde más se cultiva este producto.

Las familias viven en casas construidas principalmente de adobe, con piso de tierra y techo de teja o de calamina. Disponen generalmente de tres habitaciones, una de ellas funciona como cocina y comedor, otra es la habitación para dormir y la tercera es la sala, que durante la mayor parte del año es el depósito donde se guarda los productos de la cosecha. Ocasionalmente, la sala se desocupa cuando se requiere el espacio para realizar alguna fiesta o reunión familiar. En esta misma habitación funciona de alojamiento para familiares, visitantes y forasteros, en las ocasiones en que la familia recibe alguna visita.

La conformación de la familia nuclear suele tener entre cuatro a diez miembros; son escasas las familias con menor número de integrantes y también son muy pocas aquellas en las que viven dos familias en una misma casa.

Reunión, préstamo y devolución de fuerzas

Los vínculos de parentesco constituyen una red muy importante, cuya relevancia económica está por encima del dinero en la vida comunitaria, sobre todo para la producción agrícola y en las faenas que requieren la confluencia de fuerza de trabajo adicional a la de la propia familia. Esto puede observarse particularmente en los días de preparación de terrenos para la siembra y durante las cosechas, cuando las familias se reúnen para realizar estas labores, mediante acuerdos tácitos que pueden tener dos modalidades: una de ellas conocida en la zona como *minga*, es una variante de la antigua *minka* y consiste en una reunión laboral de carácter festivo, donde los participantes que no pertenecen directamente a la familia beneficiada con el trabajo, son recompensados con comida, bebida y productos.

La otra modalidad deriva del antiguo *ayni*, y es el compromiso de que los miembros de una familia y sus allegados más cercanos, aporten su fuerza para reunir toda la energía disponible y realizar el trabajo en forma intensiva, en uno o dos días consecutivos; las personas que reciben ese préstamo de fuerza, vuelven a reunirse en una fecha posterior para devolver aquella fuerza mediante su trabajo en el terreno de los otros participantes en este compromiso. El nombre local de esta práctica es precisamente el de *fuerzas*. (García Merino 2006)

Tanto en la *minga* como en el préstamo y retorno de la *fuerza*, se busca concentrar toda la capacidad de trabajo alrededor de una misma tarea, en el mismo lugar y momento, para hacer un uso más eficiente y organizado de la capacidad laboral. Esto se relaciona también con la necesidad de cumplir las diversas tareas dentro de los plazos que ofrece la naturaleza, en su ciclo anual de lluvias y sequía.

Prácticas y servicios de salud

Los tres grupos de población vinculados al proyecto integral cuentan con puestos de salud atendidos por personal designado por el ministerio correspondiente; sin embargo, la población local mantiene prácticas vinculadas a costumbres ancestrales; por ejemplo, el nacimiento de los niños es atendido preferentemente por parteras tradicionales, quienes constituyen el recurso más cercano que las mujeres tienen para solucionar los problemas relacionados con el embarazo, el parto, la salud sexual y reproductiva, y durante toda la etapa de su vida fértil. Las parteras son también las encargadas de brindar cuidados y consejos a las madres, respecto a la salud de los infantes, desde el nacimiento, hasta por lo menos los primeros tres años de edad.

Se conoce que en las zonas rurales del Perú y de otros países andinos, donde la población permanece alejada de las grandes urbes y de los recursos actuales de la comunicación, persisten patrones culturales que involucran conocimientos, costumbres, tradiciones y creencias relacionados al mundo mítico/simbólico, que determinan que algunos parajes, sucesos, circunstancias o elementos del entorno, se conviertan en amenazas para la salud y la vida de las personas, principalmente de los niños pequeños.

Cuando la madre considera que su hijo ha sido influenciado negativamente por alguno de estos elementos (cerros, plantas u objetos diversos), ella tiene la seguridad de que el médico, la obstetra, la enfermera, no podrá restaurarle la salud; en tales casos, el infante es atendido por la partera o el curandero, que es una persona de la comunidad, que

comparte el mismo mundo de creencias, y que conoce los procedimientos para aliviar los males que han hecho perder la salud a su niño. Además, la familia no necesita tener dinero para pagar este servicio, ya que podrá hacerlo con la entrega de productos o animales; esta es una explicación parcial de las razones que hacen que las mujeres confíen más en la partera o el curandero y prefieran su atención, antes que los servicios del personal de los establecimientos de salud.

Dificultades y alegrías en el camino a la escuela

A raíz de la intervención de algunos programas sociales, como el Programa Juntos, se ha incrementado el número de niñas y niños en edad escolar y pre escolar, que acuden a las instituciones educativas; sin embargo, debido a la accidentada y difícil geografía andina, este incremento presenta algunos riesgos para los escolares más pequeños.

En las zonas rurales, muchas viviendas están alejadas de los locales escolares; además, durante la época de lluvias los caminos se deterioran y el tránsito se dificulta incluso para las personas adultas. A todo esto se suma el hecho de que los escolares deben cruzar solos, diversas quebradas y zonas con mucho barro, charcos y otros peligros. Estas y otras razones explican por qué, antes de la implementación de estos programas sociales, las madres y padres preferían retardar un poco el inicio de la etapa escolar de sus hijos, en espera de que alcancen cierto grado de madurez física y emocional que les permitiera enfrentar mejor los riesgos y dificultades del camino.

Actualmente, los niños acuden a las instituciones educativas desde los tres años de edad, ya que la asistencia de los niños es uno de los requisitos para que las familias con menores recursos permanezcan recibiendo los beneficios de algunos programas. El grupo familiar es evaluado periódicamente y debe demostrar que todos los integrantes han obtenido sus documentos de identidad, que la alimentación y nutrición ha mejorado, que las niñas y niños están asistiendo a las escuelas, y que toda la familia acude y es atendida en los puestos y centros de salud oficiales.

Respecto de lo señalado en líneas anteriores, algunas madres expresan sus opiniones:

“Acá las que viven cerquita a la carretera, cerquita al colegio, ellas están bien, no tienen dificultad, pero muchas casas están lejos, los sectores son lejos, lejos del colegio para que los niños vayan; por eso antes no iban de chiquitos, iban cuando ya podían andar bien, ya conocían bien el camino; cuando ha llegado el programa, todos, niños y niñas tienen que ir, aunque no conozcan, tienen que ir; allí nosotros al comienzo lo llevamos, le vamos enseñando el caminito, ya después se van con sus hermanos más grandes o se juntan entre varios chiquitos y así en junta se van. (Joven madre de familia de Cujaca)

Anteriormente, los hijitos estaban en la casa hasta los seis, siete añitos, nosotros decíamos, son chiquitos todavía... y no los enviábamos al colegio todavía; no ve que en tiempo de lluvia los caminos se dañan; a los viejos nos dificulta (caminar) cuánto más a los chiquitos, se le pegan sus llanquecitos en el barro, las botas igualito; se demoran mucho en llegar, se mojan y se enferman... Iban a estudiar ya grandecitos; ahora nos dicen que tenemos que mandarlos desde pequeñitos, si no, nos quitan la platita (el incentivo) y sí nos hace falta, con tal que no nos quiten, tenemos que enviarlos” (Madre de familia del predio Lagunas de Canli).



Niños de Lagunas de Canli camino a su escuela

Es posible que el desgaste físico que significa para los niños, el traslado desde sus hogares hasta las escuelas, en trayectos que requieren hasta más de dos horas para llegar, sea un factor más que contribuye a que estos pequeños, agotados después de esas largas jornadas de caminata, presenten algunas dificultades para dedicarse eficientemente a las tareas escolares. Las evaluaciones implementadas desde el Ministerio de Educación en los últimos años, han detectado y puesto en evidencia algunos de estos problemas, al mostrar resultados que a veces llegan a ser desastrosos en cuanto a logros de aprendizaje, sobre todo en las áreas de matemáticas y en comprensión de lectura de textos.

En el contexto de su vida familiar y comunitaria, las niñas y niños se incorporan desde muy tierna edad a las actividades que realizan los adultos, a quienes acompañan. Los infantes desde el rebozo donde son cargados en la espalda materna, van escuchando y observando todo lo que acontece alrededor, de esa forma tan natural reconocen lo que necesitan aprender para ir afrontando los retos de la vida en el campo, y para desarrollar poco a poco las diferentes labores que realizan las personas adultas.



Niña lavando ropa



Niño cargando leña



Niña observa la preparación de queso

Una primera etapa hacia la independencia, parece ocurrir hacia los tres años, cuando los infantes ya caminan con bastante seguridad y han aprendido a controlar sus esfínteres. A esta edad, las madres dejan de llevarlos a la espalda, las niñas y niños tratan de seguir a los adultos movilizándose por sí mismos, adquiriendo autoconfianza y tratando de imitar el trabajo que realizan los mayores. Los varones acompañan a su padre y observan sus

labores, otro tanto hacen las niñas con su madre, de modo que van convirtiéndose en integrantes activos en el grupo familiar y comunitario, participando tanto en los momentos de trabajo como en las celebraciones y ocasiones festivas.

Siguiendo a Ames, que realizó estudios sobre niñez en comunidades del Cusco, los cambios en la vida de los niños andinos, suceden durante diversos ritos y en la realización de diversas tareas cotidianas. Las relaciones sociales, el sentido de pertenencia, la responsabilidad como integrantes de la comunidad, se construye gradualmente desde la primera infancia y durante la progresiva incorporación de roles y responsabilidades, a nivel del hogar y comunitario (Ames 2013).

Según lo que hemos observado en los poblados vecinos a Aypate, en el caso de los varones, un momento muy importante en su desarrollo, está determinado por la realización del *Corte de pelo, Landa, o Trasquila*, evento que ocurre cuando el pequeño cumple los cinco años y que parece tener relación con el inicio de la época escolar. Actualmente, al haberse adelantado la edad cronológica a la que los niños deben acudir a la escuela, también la celebración del *Corte de pelo* se realiza anticipadamente, así refieren algunas madres:

Antes los chiquitos como no iban todavía a la escuela, hasta siete, ocho añitos recién se les cortaba el pelito; ahora ya de cinco, ya la landa, porque si no, los fastidian, les dicen mujer en la escuela, entonces ya más tiernos hay que cortarles los moños. (Madre de familia de Lagunas de Canli).

De siete años era antes el Corte de pelo, pero ya ahora de cinco nomás se tiene que hacer para que vayan a la escuela... (Madre de familia de Nogal - Cujaca).

La celebración del corte de pelo constituye un hito en la vida del niño, significa que sus padres organizan una fiesta en su honor, y sus padrinos le entregan un primer regalo, generalmente un ternero o ternera, con el cual se inician sus posesiones para el desarrollo de la vida como integrante del grupo social.

En cuanto a las niñas, una ceremonia que podría considerarse equivalente al corte de pelo, aunque no tiene la misma relevancia, es la perforación del lóbulo de la oreja, que luego permitirá el uso de aretes. Aunque no es un acto que se acompaña con una celebración, implica de todos modos la búsqueda de una madrina, y constituye, al igual que el corte de pelo, un momento importante en el desenvolvimiento de la vida durante los primeros años.

La escuela y los talleres educativos

Como se mencionó anteriormente, la comunicación e interacción del Proyecto Integral Aypate con la comunidad educativa de Ayabaca y de los poblados aledaños a Aypate, tuvo lugar desde los inicios del proyecto, y se ha intensificado durante el desempeño de las labores del componente sociocultural, dando lugar a un importante acercamiento con los directores, docentes y escolares de las instituciones educativas.

El diseño mismo de los talleres, permite espacios de juego y la utilización de recursos manuales y lúdicos, de modo que facilitan el aprendizaje de los conocimientos que se quiere compartir; no obstante, en líneas generales, otra parece ser la realidad respecto a los conocimientos que imparten los maestros en las escuelas, y es lamentable que los resultados de las pruebas del Programa Internacional de Evaluación a Escolares (PISA), hayan ubicado al Perú en el último lugar entre los países participantes.

En este contexto, podría pensarse que no hay lugar para la esperanza y que solo cabe resignarse a una situación que parece no tener salida; sin embargo, no todo es desalentador y existen algunas luces en medio de la oscuridad, gracias al esfuerzo de algunos educadores empeñados en entregar lo mejor de sí mismos en su trabajo. Un ejemplo de esta voluntad constructiva lo encontramos en la Institución Educativa N° 15887 de Congolí, sector de la Comunidad Campesina San Bartolomé de Olleros. Con la dirección de esta escuela nos ha tocado coordinar y planificar la realización de talleres dirigidos a los escolares durante el mes de octubre de 2016.

La Institución Educativa N° 15887 de Congolí es una escuela multigrado, es decir, un plantel donde cada docente atiende a escolares de diferentes grados. La impresión que transmite esta institución a los visitantes es particularmente agradable, y esto se percibe desde que se llega al gran patio de entrada: los alrededores del local están completamente libres de desechos, papeles y basura; el ambiente se muestra limpio y ordenado. Ya dentro de las aulas, se observa todavía una mayor pulcritud: cada rincón ha sido ocupado o decorado con esmero y sentido de organización; por todos lados se observa pequeños letreros que indican diferentes funciones, ya sea para la colocación de papeles y desechos, para exhibir los trabajos elaborados por los escolares, o espacios de ahorro que se denominan Banco Escolar. No faltan algunas invocaciones a la fe, al respeto y las buenas relaciones entre todos.

Las actividades que realizan los niños, sin perder la frescura propia de su edad, adquieren un carácter ritual que desarrolla en el tiempo, la idea de orden espacial. Pudimos observar que, antes de desayunar, los niños por sí mismos hacían una oración y daban gracias por los alimentos; luego averiguamos que esta acción la tienen organizada por turnos, de modo que semanalmente un escolar dirige la oración y los demás le siguen. Terminado el desayuno y al mismo tiempo que llevan a devolver el plato y la taza que han utilizado, desde el lugar asignado dentro del aula, toman sus respectivos cepillos de dientes y toallas, pasan a lavarse y regresan listos para empezar el día de clases.

Para la ejecución de los talleres, considerando que son pocos niños en cada grado, reunimos a todos en dos grupos; en el primer taller estaban los escolares de los cuatro primeros grados, mientras que los de quinto y sexto grado pasaron a participar juntos en otro taller. La actitud vivaz y desenvuelta de todos estos niños, su evidente sed de conocimiento, la naturalidad con que formulaban las preguntas que su curiosidad les exigía, han sido el principal estímulo para escribir este artículo: estos niños y esta pequeña escuela, constituyen verdaderos tesoros del más alto valor que el trabajo de campo nos regala.

Se podría pensar que las labores docentes se han facilitado en este caso, debido al pequeño número de alumnos que tiene esta escuela, lo cual habría hecho posible que los maestros dediquen mayor tiempo y esfuerzo para obtener estos resultados. Sin embargo, otras instituciones educativas con similares características, no presentan logros comparables. Nos parece indudable que detrás de estos alumnos altamente motivados, se encuentran unos maestros ejemplares, profundamente comprometidos con su labor. Son ellos, en relación con los estudiantes y con los padres de familia, quienes han creado una atmósfera que logra despertar en los niños y niñas, la curiosidad y el interés por aprender. Helfer señala: *“El maestro... es el principal responsable del logro de los aprendizajes; porque somos seres humanos y aprendemos con otros seres humanos y el maestro es siempre un referente muy importante para los estudiantes (...) el maestro, en su función de docente o de director, se constituye en el líder cotidiano de la transformación educativa”* (Helfer et. al. 2006: 85-86).

Otro aspecto igualmente grato y sorprendente en la realización del segundo taller, fue la inusual cantidad y el contenido de las preguntas que recibí de las niñas y niños, que tenían interrogantes sagaces y bien formuladas, sobre la aparición de los seres humanos en la tierra, o sobre la forma en que se vestían y alimentaban las primeras poblaciones; de qué modo construían sus casas, o cómo pudo iniciarse el aprendizaje de la agricultura y la escritura.

Como facilitadora de un taller para niños de primaria, me sentí rodeada por un grupo de niños sumamente exigentes en sus intervenciones, que requerían toda mi atención para responderles, lo cual traté de hacer con sencillez y motivada por la esperanza que ellos inspiraban. Indudablemente estos pequeños son aves libres que empiezan a probar sus alas en el mundo del conocimiento y en los caminos de la vida. Nuestra función como padres y maestros, consiste en ayudarles a volar y protegerlos.



Talleres con escolares en la IE N° 15887 - Congolí. Comunidad Campesina San Bartolomé de Olleros

Terminado el segundo taller, había otra agradable sorpresa en este pequeño templo del saber: siguiendo la invitación de la directora, pasamos a conocer la cocina, un ambiente separado de la estructura mayor que alberga las aulas de la institución educativa. Mientras caminábamos, la directora explicaba que también habían mejorado el área de ingreso a la escuela mediante la construcción de escaleras, para evitar que los niños resbalen en el barro que ocasionan las lluvias. En la cocina encontramos a dos madres de familia muy bien dispuestas y amables, que ese día tenían a su cargo la preparación de los alimentos.

Este es un ambiente recientemente acondicionado, con paredes y piso de cerámica. Se trata de una limpia y acogedora cocinita rural, donde los niños cada día reciben sus raciones, donde las madres se sienten a gusto y los docentes pueden sentirse satisfechos de su labor; una labor que ha significado gestión y administración adecuada de los recursos que el Ministerio de Educación asigna a las escuelas, una muestra de compromiso, dedicación y amor por lo que se hace; en este caso, la educación de niñas y niños rurales del Perú.

Tenemos la esperanza de que el hallazgo de esta clase de tesoros se convierta en una experiencia habitual y cotidiana en todos los centros educativos de nuestro país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMES, Patricia

2013 "Niñas y niños andinos en el Perú. Crecer en un mundo de relaciones y responsabilidades". *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 42, N°3. Lima.

GARCÍA MERINO, Teodoro

2007 *Voces y reflexiones ayavaquinas*. Centro Raíces. Piura

HELPER, Gloria et al.

2006 "Cumpro y Exijo. Modelo de cooperación y responsabilidad para la gestión educativa de calidad". *Foro Educativo*. Lima.

SILVA, Óscar

2004 "Gestión de la educación y el clima organizacional". En: *Para comprender la escuela pública, desde sus crisis y posibilidades*. Juan Ansión y Ana María Villacorta, editores. pp. 277 – 296. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

ZAPATA, Luz y Milagritos SEDÁN

2008 *El aprendizaje de la lectura y la escritura de niños y niñas del contexto rural de Piura*.